

DOSSIER

Presentación: Josep Fontana en *Nuestra Historia*

José Gómez Alén

Sección de Historia de la FIM

El fallecimiento de Josep Fontana desencadenó un aluvión de obituarios y artículos en numerosos medios de comunicación escritos y digitales. Historiadores y amigos, discípulos o colegas, con mayor o menor nivel de proximidad al profesor catalán, se refirieron a su obra desde una mirada historiográfica o personal. La cantidad de textos publicados, algo totalmente inusual en el ámbito intelectual español, refleja el impacto profesional e historiográfico de Fontana.

Desde aquel 28 de agosto, textos de extensión y calado diverso, condicionados por el espacio disponible y la inmediatez, destacaron facetas generales de su trabajo como historiador, editor y maestro de historiadores, su compromiso social y su fidelidad al marxismo. Unos como Juan Andrade (*Sinpermiso*, 8/09/2018) centraban su atención analítica en algunas obras concretas, o como Marc Baldó (*CTXT*, 5/09/2018) trazaban un recorrido general por los libros más significativos de Fontana, desde el siglo XIX al XX pasando por la historia de Cataluña o por las reflexiones sobre la historia y el oficio del historiador. Algo en lo que también insistía José Babiano (*Sinpermiso*, 30/08/2018) para incidir en el marxismo de Fontana y en las reti-



Josep Fontana interviniendo en el V Congreso de Comissions Obreres de Catalunya, diciembre de 1991 (Fuente: Arxiu Històric de CCOO Catalunya).

encias que despertaba en algunos sectores académicos.

Otros historiadores, que coincidieron con Fontana en diferentes etapas de su vida, lo reconocían como maestro. Ese es

el caso de Carlos Martínez Shaw (*El Español* 28/08/2018) que mostraba su agradecimiento por su magisterio en los años sesenta cuando compartían militancia política, además de recordarnos la labor editorial y el compromiso del profesor de la Pompeu Fabra, que siempre había entendido el conocimiento histórico como una herramienta para transformar el mundo y convertirlo en un «hogar habitable para todos los hombres y las mujeres». Algo similar hizo Javier Paniagua (*El Mundo*, 2/09/2018) que partía de reconocer la deuda personal hacia el director de su tesis y por la orientación de sus investigaciones, para destacar también los recursos didácticos que Fontana utilizaba en sus clases, o Xavier Domènech (*El diario.es*, 28/08/2018) que lo consideraba un referente personal y un maestro historiográfico mientras recordaba el impacto que le había causado el libro *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* y mostraba su agradecimiento por las clases de doctorado recibidas.

En el plano de la amistad mantenida desde los años sesenta, el editor Gonzalo Pontón dedicaba un artículo (*El País*, 29/09/2018) a clarificar la polémica surgida unos años atrás por la intervención de Fontana en el congreso «Catalunya contra Espanya» y por su posterior libro *La formació d'una identitat. Una Història de Catalunya*; Pontón puntualizaba los términos de aquella intervención y desde las referencias al libro evidenciaba cómo algunos historiadores y medios de comunicación habían manipulado y tergiversado su contenido para descalificar la posición política e historiográfica de Fontana ante la actual cuestión catalana^[1]. En una línea similar se refería a esa polémica Ricardo Robledo (*De Re Historiographica*, septiem-

bre 2018), además de referirse a otros avatares historiográficos, al tiempo que destacaba el compromiso social de Fontana y la atención que prestaba a la Historia en la Enseñanza Media.

En otros textos se entremezclaba el recuerdo de la relación personal con la valoración de diferentes aspectos historiográficos y sus autores optaban por destacar algunos rasgos de su personalidad además de su labor editorial o historiográfica. Es el caso de Miguel Ángel Jiménez (*Rebelión*, 4/09/2018) que nos acercaba a la vida cotidiana de Fontana centrada en el trabajo diario, su casa, su barrio o las comidas con los amigos. El autor aprovecha esta referencia para recordar que, entre esos amigos, estuvo en otro tiempo Manuel Vázquez Montalbán. Esa cercanía al historiador también estaba presente en el texto de Andreu Mayayo (*Catalunya plural*, 30/08/2018) al recordar su última conferencia sobre la revolución rusa, cuando ya apenas le quedaban fuerzas para caminar. Mayayo nos recordaba su militancia comunista y se refería también a los intentos de manipulación política de algunos dirigentes actuales del nacionalismo catalán.

En una dirección similar iba el obituario de José Luis Martín Ramos (*Ara.Cat*, 28/08/2018) que lo definía como «un hombre bueno», comprometido con las personas y la Historia. Lo recordaba como un trabajador incansable, de sólidas raíces marxistas y se detenía en un libro, *La Historia*, que a comienzos de los años setenta convulsionó la visión de la disciplina que entonces teníamos los jóvenes historiadores y profesores que nos iniciábamos en la profesión. O el artículo del autor de estas líneas (*Mundo Obrero*, 29/08/2018) que, desde una relación de muchos años en la distancia, aportaba ejemplos de la disciplina de un trabajo cotidiano que, in-

1.- El propio Fontana aclaraba la polémica surgida en José Gómez Alén, «Entrevista a Josep Fontana i Lázaro», en *Nuestra Historia*, 3 (2º semestre de 2017), pp. 181-182.

cluso en el último año de vida, se iniciaba con la lectura de los medios anglosajones o con las frecuentes visitas a los National Security Archives para sugerir o enviar los documentos que consideraba de interés y que la administración norteamericana iba desclasificando. Al igual que apuntaban todos los autores, destacaba el sentido de la amistad y la generosidad de Fontana con su tiempo o el compromiso político y social de quien en las últimas décadas era solo un «militante sin partido», como acostumbraba a decir.

Por otra parte Julián Casanova (*El País*, 28/08/2018) ponía el acento en la importancia de las propuestas de Fontana para los que «buscaban caminos de renovación en la enseñanza y escritura de la historia» en la universidad española de los años setenta. Unas ideas que trasladadas a los centros de Enseñanza Media «sonaban a música subversiva». Más recientemente Raimundo Cuesta y Gustavo Hernández (*Con-Ciencia Social*, nº2, enero, 2019) se centraban en las aportaciones del historiador catalán y su influencia en los profesores y en los grupos de renovación didáctica formados en el último tercio del siglo XX.

También Francisco Erice (*Mundo Obrero*, septiembre 2018) hacía un recorrido sintético por la biografía y las influencias recibidas de sus maestros para detenerse en analizar algunos aspectos de los libros más conocidos de Fontana o en su labor como editor para dejar finalmente constancia de la permanente relación de trabajo historiográfico con la Sección de Historia de la FIM, especialmente intensa en los últimos años por sus colaboraciones en las páginas de esta revista. Otros autores, de diferentes generaciones, contribuyeron con diferentes obituarios a mostrar su respeto intelectual en el mismo sentido que los anteriormente citados y seis meses después continúan publicándose artículos

dedicados a glosar la figura historiográfica de Josep Fontana, tal como muestra el reciente dossier que le dedicó la revista *Perspectiva*, e *Historia Social* incluye también un artículo de José Antonio Piqueras en su último número^[2].

Por otra parte, algunas instituciones despidieron al historiador con diversas iniciativas. La Universidad Pompeu Fabra recordó a su profesor emérito en un acto de homenaje el pasado 19 de noviembre, en el que 40 historiadores, amigos de diferentes disciplinas y discípulos, participaron en dos amplias mesas redondas para abordar diversos aspectos del trabajo intelectual de Fontana, al mismo tiempo que se inauguraba una exposición bibliográfica en la Biblioteca de la Universidad. Unos días antes, el Ayuntamiento de Barcelona le entregaba la Medalla de Oro de la Ciudad a título póstumo y en otro plano, la Fundación de Investigaciones Marxistas también dedicaría su atención al historiador que durante tantos años formó parte de la nómina de generosos colaboradores de nuestras actividades.

Josep Fontana, convicto y confeso marxista, forma parte de la historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas desde los primeros momentos de su creación, hace más de cuarenta años. Durante este tiempo Fontana acudió siempre a la llamada de los responsables de los diferentes ciclos de conferencias, jornadas de debate o congresos. Su relación con la FIM, discontinua pero permanente en el tiempo, es

2.- Véase Marc Andreu (*Critic*, 29/08/2018); Carles Geli (*El País* 28/08/2018); Sergio Gálvez (*El Salto*, 30/08/2018); Víctor Ríos (*Cuarto poder*, agosto 2018); Xaquín Pastoriza (*Viento Sur*, 28/08/2018); Enric Llopis (*Rebelión*, 14/09/2018); *Perspectiva*, 15 (2019) con artículos de Carme Molinero, José Luis Martín Ramos; Andreu Mayayo y Artal; Paola Lo Cascio; José Gómez Alén; Angelina Puig i Valls y José Babiano. Y José Antonio Piqueras, «Josep Fontana: historia develada y conciencia social», en *Historia Social*, 94, 2019, pp. 147-177.

una evidencia de su fidelidad al marxismo historiográfico conformado desde la temprana relación con su reconocido maestro Pierre Vilar, la lectura de Gramsci y el contacto directo con los marxistas británicos, como tantos autores han señalado. De su compromiso con una institución abierta a la crítica y a la diversidad de la tradición del pensamiento marxiano como la FIM, habla ya su participación en las primeras jornadas sobre la historia del Partido Comunista de España que tendría continuidad en posteriores ciclos de conferencias o congresos en algunos de los cuales también participaría^[3].

Igualmente estuvo presente en eventos variados como el homenaje a Manuel Sacristán (2005), con el que había compartido militancia clandestina en el comité de intelectuales del PSUC; en el ciclo de conferencias «100 años después de Marx. Ciencia y marxismo» en conmemoración del centenario del fallecimiento de Karl Marx y un año más tarde en las jornadas sobre «Los marxistas británicos de los años treinta y la crítica de la cultura», donde nos acercaba a los primeros marxistas británicos que conocía desde su estancia como *assistant lecturer* en la Universidad

de Liverpool durante el curso 1956-1957^[4].

La colaboración de Fontana con la Sección de Historia de la FIM se intensificaría a partir del 2012 cuando nos planteamos diseñar unas jornadas para profundizar en el análisis de su obra. Rechazó rotundamente la propuesta, pues entendía que tratábamos de homenajearlo, algo a lo que era alérgico; como bien suponía, la idea sobrevolaba nuestros objetivos. Argumentó su negativa desviando además nuestra atención hacia otros temas y mostró su disponibilidad a participar en algo diferente, «ya encontraremos una fórmula para hacer viable vuestro proyecto, tal vez la de hacer un homenaje a la historiografía del antifranquismo. Hay tiempo para ello». (e-mail, 15 octubre 2012) Finalmente la iniciativa derivó hacia lo que en parte él proponía y aceptó así clausurar las jornadas «Historia, marxismo y compromiso político en España»^[5].

A partir de ese momento mostró una gran atención hacia nuestras actividades y se avino a colaborar en ellas con una generosidad ilimitada, a pesar de sus problemas de salud que bien conocíamos. Saludó con gran interés la idea de convertir el Boletín de Historia en la revista *Nuestra Historia* y veía con especial agrado que tras la sección «Nuestros clásicos», estaba la idea de recuperar antiguos textos, entre otros los de los marxistas británicos que tan ligados estaban a la formación historiográfica de su juventud. A Fontana le parecía una revista necesaria y valoraba su contenido

3.–Nos referimos al ciclo de conferencias «Introducción a la historia del PCE» en 1980; al «II Congreso de Historia del PCE. De la resistencia a la creación de IU» en la Universidad Complutense de Madrid, 2007, véase, Josep Fontana, «Los comunistas en el final de la dictadura», en Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca (eds.) *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid, FIM, 2009. Participó también en las jornadas «70 años de socialismo comunista en Cataluña. El PSUC 1936-2000» (2006), véase Josep Fontana, «Conferencia inaugural» en Giaime Pala (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la historia*, Barcelona, Ediciones de intervención cultural, 2008 y fue el editor de las ponencias presentadas en un coloquio de la Universidad de Valencia en cuya organización participó la FIM junto a otras instituciones, Josep Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986.

4.–Josep Fontana, *Marx visto por un historiador* en VVAA., *Marx en España*, FIM, Madrid, 1984; Josep Fontana, «Historia: El grupo de 'Past and Present', Christopher Hill, V Gordon Childe, etc», en VVAA, *Los marxistas ingleses de los años 30*, Madrid, FIM, 1988, o en el seminario «Història, historiadors, marxisme al segle XX» (Barcelona, 2009).

5.– Josep Fontana, «Para una historia de la Historia Marxista» en José Gómez Alén (Ed.), *Historiografía, marxismo y compromiso político en España. Del franquismo a la actualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2018.



Josep Fontana durante la conferencia de clausura de las jornadas «Historiografía, marxismo y compromiso político en España» organizadas por la FIM en Madrid en noviembre de 2014 (Foto: FIM).

con su presencia en todos los números, bien con artículos o con puntuales sugerencias.

La organización del congreso «Pensar con Marx hoy» con el que la FIM conmemoraba el 200 aniversario del nacimiento de Marx llegó en el último año de su vida y, si bien aceptó que su nombre formara parte del Comité científico, ya no pudo comprometerse a impartir la conferencia que le propusimos porque era consciente de su debilidad física: «mi salud no se mantiene estable, sino que empeora de modo que, en mi caso, parece poco sensato hacer previsiones para octubre» (e-mail 8/03/2018). Sin embargo, aún tuvo la voluntad de dejarnos una última colaboración para la revista, que es a día de hoy su último texto publicado. Escrito ya con gran esfuerzo, *La formación de un historiador marxista* supone, en estos tiempos de confusión y apatía ideológica, una declaración de principios y una

especie de testamento historiográfico^[6].

Josep Fontana fue pues uno de los nuestros, como bien recordaba Francisco Erice en uno de los artículos mencionados y la noticia de su fallecimiento nos llegó con el número de *Nuestra Historia* casi cerrado, por lo que solo tuvimos tiempo de dedicar la sección de «Nuestros Clásicos» a «nuestro clásico» más cercano. Reprodujimos en aquel número un artículo que había publicado en 1967 en *Nous Horizons* y que introdujo José Luis Martín Ramos^[7]. Además de los obituarios que salieron, desde la FIM, decidimos añadir un grano

6.- Cuando se estaba cerrando la edición de este número de *Nuestra Historia*, la editorial Crítica anuncia la aparición del libro póstumo de J. Fontana, *Capitalismo y democracia, 1756-1948. Cómo empezó este engaño*.

7.- José Luis Martín Ramos, «La aportación gramsciana de Fontana en *Nous Horizons*» y Josep Fontana, «Gramsci y la ciencia histórica», en *Nuestra Historia*, 6 (2º semestre de 2018).

de arena más a nuestra muestra de afecto y respeto intelectual por el amigo fallecido y, aunque ya estaba cerrado el contenido del congreso mencionado, logramos organizar una mesa de homenaje a nuestro colaborador. A pesar de la espontaneidad de la iniciativa, la idea tuvo una excelente acogida entre los ponentes contactados que, en este dossier, nos ofrecen sus intervenciones, enriquecidas y anotadas y a las que añadimos la colaboración de Gonzalo Pontón para completar, con este número, el particular homenaje del consejo de redacción de la revista a Josep Fontana por su generosidad de estos años.

Los autores de los artículos, a los que una vez más agradecemos su disponibilidad y esfuerzo para atender nuestras demandas, pertenecen a tres generaciones diferentes de historiadores. Carlos Forcadell, Carlos Martínez Shaw y Gonzalo Pontón, estudiantes universitarios en la década de 1960, comenzaron su actividad profesional en los años setenta y forman parte de la primera generación de historiadores y profesores influidos por los primeros trabajos de Fontana durante la dictadura; Rosa Congost, que estudió en la universidad de la transición a la democracia pertenece a la tercera generación que se formó bajo la influencia de Fontana y Juan Andrade, formado en la universidad de entre siglos, es un historiador del siglo XXI en el que también se percibe su legado historiográfico. Todos reconocen el magisterio de Josep Fontana, conocen en profundidad su obra y mantuvieron también una mayor o menor relación personal con él.

En su conjunto los artículos apuntan líneas analíticas de gran interés historiográfico sobre la obra y la personalidad multifacética del profesor Fontana. En unos casos se profundiza en algunos de sus libros, otros destacan su forma de entender el magisterio o esbozan una visión

general sobre los diferentes ámbitos de su trabajo. Esta es la orientación del texto de Carlos Forcadell, que señala las vertientes fundamentales en la actividad del profesor catalán: el historiador, el maestro docente y el editor. Así realiza un recorrido sintético por libros como *De en medio del tiempo* y, sobre todo por *La quiebra de la monarquía absoluta* y lo que significó su aparición para la historia socioeconómica. No deja pasar la oportunidad de referirse también a *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, un libro que en su tiempo fue considerado peligroso por el Index del Opus Dei y que, a pesar de la crítica de algunos colegas, alcanzaría una indudable proyección entre el profesorado de los diferentes niveles educativos y no solo entre los profesionales de la Historia. Algo similar a lo que había ocurrido en los años setenta con *La Historia*, libro al que también se refiere Forcadell para adelantarnos la próxima edición de un par de nuevos libros que sabemos que Fontana dejó escritos.

Otro de los aspectos que destaca el historiador aragonés es la labor editorial de Fontana, siempre al lado de Gonzalo Pontón. Primero en Ariel y sobre todo en Crítica, fundada por Pontón en 1976. Esa colaboración editorial, que llega hasta la actual Pasado & Presente fue determinante para la difusión de las diferentes tendencias de la historiografía europea, dejándonos un sinfín de autores y libros que todos los que pertenecemos a aquellas generaciones mantenemos en los estantes de nuestras bibliotecas. Tampoco se olvida Forcadell de otras aventuras editoriales, como la dirección de la *Historia Universal Planeta* o la última *Historia de España* en Crítica/Marcial Pons. Valora también su preocupación por difundir, con reconocida generosidad, el trabajo de los jóvenes historiadores, como el mismo Forcadell testimonia con su propia experiencia.

No se olvida del docente / maestro, el profesor que preparaba concienzudamente sus clases y sus intervenciones en cualquier actividad académica que interviniera. Fontana tenía una «visión artesanal del oficio de historiador» basada en la lectura, el estudio y la preocupación por la escritura para construir su práctica docente y una forma de escribir sobre historia. Forcadell también se refiere a una anécdota historiográfica que presencié personalmente y que nos muestra un Fontana autocrítico, capaz de reconocer insuficiencias historiográficas y que, como sabemos y veremos más adelante, no fue un hecho puntual sino que formaba parte de su personalidad.

Forcadell entiende que la obra del editor, el maestro y el historiador, vista desde una perspectiva actual, resistirá bien el paso del tiempo y que el futuro lo colocara en el lugar que le corresponde. De su valoración posterior desaparecerán otros aspectos más polémicos como los enconados debates políticos o historiográficos, porque el legado de su obra eliminará todo el ruido que, en ocasiones, se ha vertido sobre el historiador catalán y que no debe distraernos de lo realmente importante de su trabajo.

En un sentido muy diferente, los artículos de Rosa Congost y Gonzalo Pontón nos colocan delante de algunos rasgos de la personalidad de Josep Fontana, vistos desde la estrecha relación que mantuvieron con el historiador catalán. Mientras la primera lo hace desde la mirada de la discípula para destacar el magisterio de Fontana y la relación de este con su maestro Pierre Vilar, el segundo, después de más de cinco décadas de amistad, nos introduce en la conocida pasión de Fontana por la lectura desde el trasfondo de su biblioteca personal.

Rosa Congost nos aproxima a la relación intelectual y de amistad entre Fontana

y Pierre Vilar y lo hace desde la posición de privilegio que le ofrece la relación que mantuvo durante años con ambos historiadores. Construye su artículo sobre la base de las cartas intercambiadas entre los dos historiadores que maneja la autora y a partir de su propia experiencia de relación discipular y los encuentros con ambos historiadores. Una larga experiencia que le permite mostrarnos algunos aspectos de la relación del maestro Vilar con el discípulo Fontana. Ese contacto inicial, se consolidaría con el tiempo en una relación entre iguales sobre la base del trabajo historiográfico, la fidelidad al marxismo y un sentido de la amistad que se mantuvo desde el segundo lustro de los años cincuenta. Congost se refiere también a algunas diferencias puntuales que ilustra con un intercambio de cartas para mostrar el malestar de Vilar a propósito de la crítica que Fontana hacía de la Escuela de *Annales* y L. Febvre, maestro siempre reconocido por Vilar, que no aceptaba la valoración del historiador catalán. La forma en que finaliza el episodio muestra la relación sincera y abierta que mantuvieron y que influiría también en la manera con que Fontana ejercería su magisterio.

La historiadora, que se reconoce como discípula de Fontana en el marxismo, nos ofrece una visión personal de un maestro que sabía encajar la crítica y de evolucionar en sus posiciones. Congost que, en sus estudios sobre la propiedad de la tierra, mantenía una línea argumental crítica sobre determinadas posiciones de Fontana, nunca recibió ninguna desaprobación de su parte, y valora la capacidad de su maestro para entender los argumentos historiográficos que no coincidían con los suyos, dejándonos una imagen de Fontana alejada de la del historiador dogmático que algunos colegas de la academia han colgado siempre sobre él, al confundir la vehemen-



Josep Fontana y Eric Hobsbawm, Barcelona, 2007 (Foto cedida por Josep Fontana a *Nuestra Historia* en 2016).

cia y el convencimiento con que defendía sus ideas con dogmatismo estalinista.

Por otro lado es conocida la pasión de Fontana por los libros y la lectura desde su infancia, y quién mejor que el editor Gonzalo Pontón, amigo y colaborador de Fontana desde los años sesenta cuando este dirigía la voz *Historia* en la Enciclopedia Larousse, para invitarnos a un viaje por las estanterías de una biblioteca que ocupaba tres viviendas y sobrepasaba los 50.000 libros y miles de folletos que hoy custodia la Universidad Pompeu Fabra.

El mismo Fontana siempre reconoció que esa pasión tenía un origen infantil que situaba en el momento en que su padre, propietario de una librería de viejo, le regaló los cinco primeros volúmenes, entre los que estaba la *Historia de Catalunya* de Ferrán Soldevila, lectura que explicaría su temprano interés en esa historia. Pontón

nos introduce en una biblioteca que ocupa toda la casa y trata de guiarnos a través de una organización muy personal y particular. Entendió que los libros estaban agrupados en bloques y que respondían a la exclusiva lógica de Fontana y únicamente después de cincuenta años de visitas, logró encontrarle un sentido; solo su propietario era capaz de encontrar lo que su trabajo le demandaba en cada momento. Así va enumerando la disposición de los bloques y los libros y autores. Transita desde los que agrupaban a los historiadores de *Annales* y a los estructuralistas, con Althusser, Poulantzas o Harnecker y con ellos colocaba a Fukuyama y todos rodeando el *18 Brumario* de Carlos Marx. Otro bloque lo ocupaban clásicos de la literatura y la ciencia, desde Goethe a Pardo Bazán, Darwin, Salgari... La bibliografía de los que consideraba sus maestros ocupaba un sector específico

de las estanterías y allí se daban cita Ferrán Soldevila, Jaume Vicens Vives, Pierre Vilar; en otro bloque se concentraban los trabajos de Hobsbawm o Thompson y mas allá los de colegas que admiraba y por los que sentía un reconocido afecto como Moreno Fragnals o Ramón Carande.

Los libros se apoderaban de todas las estancias de las viviendas que había alquilado como contenedores y que, en ocasiones, se convertían en espacios de sociabilidad para las reuniones con sus amigos. En su vivienda de la calle Vila i Vila tenía su lugar habitual de trabajo y la estancia presentaba un orden similar, con murallas de libros que ascendían desde el suelo y crecían sin parar dejando solo el espacio justo para el trabajo con dos ordenadores y algún póster en las paredes. Pontón enumera los autores considerados esenciales en la formación de Fontana y también sus tesoros bibliográficos. Se detiene con atención en un último bloque de libros, el formado por aquellos que ambos, editor e historiador consideraban sus fracasos editoriales, aquellos que no habían logrado difundir en la medida del valor historiográfico que, en su opinión, merecían: trabajos de Lublinskaya, R. Guha o Ste. Croix, unos fracasos que Fontana lamentó hasta el final^[8].

Pontón también nos recuerda que Fontana nunca dejó de buscar libros que tenía *in mente*, pendiente de adquirir novedades en las librerías de viejo de Barcelona o en sus viajes a París, Londres, Nueva York o Buenos Aires. Este sintético recorrido por el interior de la biblioteca de Josep Fontana finaliza con una anécdota que es la evidencia del afecto y la amistad que unió a los dos amigos durante más de cincuenta años.

En una orientación diferente los artículos de Carlos Martínez Shaw y Juan Andrade se centran en obras concretas del historiador. Martínez Shaw destaca la coherencia global del trabajo historiográfico de Fontana a pesar de la diversidad de temas y épocas que investigó para centrarse en uno de sus últimos libros, *El futuro es un país extraño* (2013). El historiador andaluz nos ofrece una profunda lectura de un trabajo muy alejado de la temática habitual de Fontana, pero que conecta con sus preocupaciones de siempre y con la idea de su compromiso social. Fontana nos situaba ante la crisis de 2008 y sus consecuencias con su tradicional rigor y con la profusión de lecturas y fuentes que el historiador, lector diario de todo lo que se cocía en el análisis político y económico de los Estados Unidos, utilizaba habitualmente como columna vertebral de su análisis de la realidad. Por las páginas del libro transitan las referencias a Paul Krugman, Noam Chomsky, Jonathan Nitzan, Joseph Stiglitz, David Garland o Yanis Varoufakis y de otro lado, los defensores del nuevo orden como Michell Bachman, Rick Santorum o el congresista estadounidense Paul Broun. Junto a esas fuentes bibliográficas Fontana manejaba todo tipo de datos procedentes de instituciones muy diversas con las que sostenía su estudio, para dejarnos, a la altura del 2013, el sombrío futuro que ponía ante nuestra mirada y ante su propio espejo que se alejaba de la idea del progreso de la humanidad, que él mismo y la generación de Martínez Shaw compartimos hace ya algunas décadas.

Para Fontana los orígenes de la derrota y de la ruptura del pacto social posterior a la II Guerra Mundial hay que buscarlos en el neoliberalismo que comienza a fraguarse ya a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta del pasado siglo con los primeros ataques al Estado del bienestar

8.- Véase José Gómez Alén, «Entrevista a Josep Fontana i Lázaro», 2017.

de la mano de Thatcher y Reagan^[9]. Posteriormente los cambios de la última década del siglo dejaban las manos libres a los vencedores de la Guerra Fría que, ya sin el contrapeso del pretendido modelo alternativo, comenzaron a mostrar la verdadera cara del triunfante neoliberalismo capitalista. La crisis del 2008 permitió al capital descargar la responsabilidad sobre los excesos del Estado del bienestar para imponer una fase de capitalismo salvaje y depredador que imposibilita cualquier alternativa política o económica a la que imponen el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y en Europa el Eurogrupo y su instrumento más conocido, la Troika^[10]. Las consecuencias de la crisis no han hecho sino profundizar en el proceso de desmantelamiento de la sanidad y la educación pública, los recortes sociales y las libertades, la conculcación de los derechos humanos, el crecimiento económico ilimitado con sus consecuencias sobre el medio ambiente y la desigualdad social o la focalización de los conflictos bélicos sin fin pero controlados por los Estados Unidos^[11]. De esa forma, los vencedores de la lucha de clases consiguen instalar el miedo en la sociedad como un factor de dominación y de disuasión de cualquier atisbo de resistencia política o social y se disponen a asaltar definitivamente el Estado del bienestar. El escenario nos muestra también a un Fontana que parecía haber perdido el optimismo y la confianza en la transformación social y no vislumbraba «un horizonte

de esperanza para la humanidad». Solo en los dos últimos años de su vida recuperaría una cierta esperanza en la capacidad de la gente de abajo y en los nuevos movimientos sociales para levantarse^[12].

Por su parte Juan Andrade, sitúa al Josep Fontana que aportó una visión renovadora de la Historia «ante su propio espejo» de historiador. Un Fontana que conjuga la investigación con la teoría y que no es ajeno al contexto político en el que realiza sus investigaciones. Esa dimensión política del trabajo de Fontana, definida por el proyecto social al que el mismo aspiraba, se sustentaba en las investigaciones concretas del historiador y no en una reflexión exclusivamente teórica. Para sostener esa idea matriz Andrade centra su atención en cuatro libros^[13], después de conducirnos por las referencias historiográficas de Fontana, por el trabajo de sus maestros, su ambivalencia antes los historiadores de *Annales* o la influencia de marxistas anglosajones como Gordon Childe, Hobsbawm o Thompson de los que siempre alabó sus investigaciones empíricas y la sencillez de una prosa escasamente ornamental. Nos muestra al Fontana que se identificaba con la tradición marxiana que partía del mismo Marx y llegaba a K. Korsch, Lukacs, Gramsci y W. Benjamin, para mostrarse crítico con el estructuralismo althusseriano y la rigidez escolástica de la historiografía soviética, si bien siempre destacaba las excepciones de Lublinskaya, Kossok, Moreno Fragnals o Vilar. También encontraremos las referencias a su rechazo de Spengler y Toynbee o hacia las diversas tendencias historiográficas del posmodernismo.

9.- Josep Fontana «En los inicios de la «gran divergencia», en *Nuestra Historia*, 4 (2017), p. 143.

10.- Véase Yanis Varoufakis, *Comportarse como adultos*, Barcelona, Ediciones Deusto, 2017. La lectura de este libro nos permite entender hasta que punto resulta casi imposible salir airoso de la confrontación con esas instituciones.

11.- Esas consecuencias ya fueron señaladas por Eric Hobsbawm en 1991, ver «Out of the ashes» en *Marxism Today*, abril de 1991.

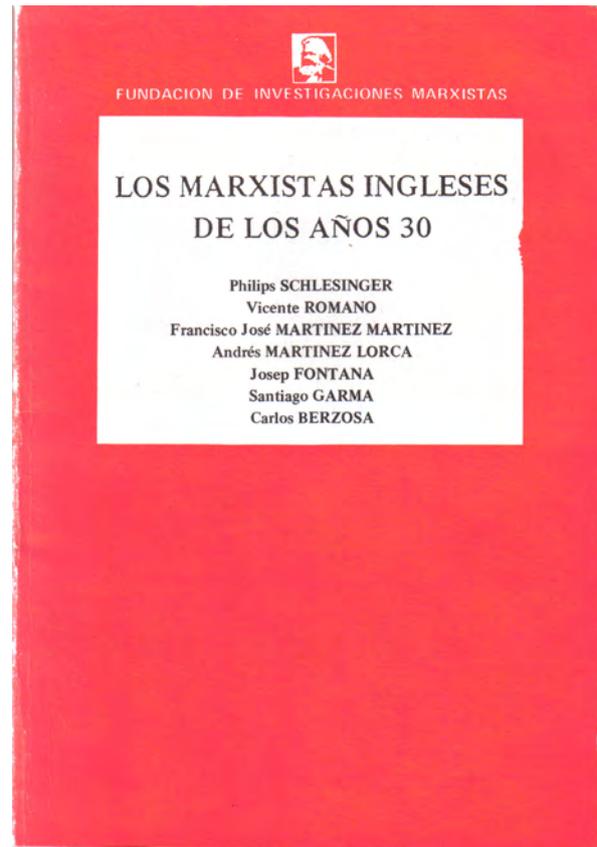
12.- José Gómez Alén, «Entrevista a Josep Fontana i Lázaro», 2017.

13.- Juan Andrade se refiere a *Historia. Análisis del pasado y proyecto social* (1982); *La historia después del fin de la historia* (1992); *Europa ante el espejo* (1994) y *La historia de los hombres* (2000).

Un segundo apartado lo dedica al Fontana que cuestionaba la idea de progreso histórico y que proyectaba su mirada al pasado desde el presente para definir un proyecto económico y social de futuro. La crítica a la idea del progreso forma parte de las reflexiones teóricas de Fontana desde su *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, al igual que sus planteamientos sobre las narraciones del pasado como instrumentos legitimadores del presente y en ese sentido iba su crítica sobre el funcionamiento de la ideología del poder que se proyectaba desde programas, disciplinas académicas y hábitos sociales cotidianos como una concepción interesada del mundo que se difunde desde la intelectualidad. El mismo sentido crítico aplicaba al socialismo real y a la vulgarización del marxismo y con la misma contundencia se enfrentaría al nuevo revisionismo que, en parte, se derivaba de las ideas de Francis Fukuyama, coartada, tras la que, amplios sectores de la intelectualidad se lanzaron a desacreditar toda la tradición marxiana y la misma obra de Marx.

«En la galería de los espejos» Andrade nos sitúa ante el Fontana que se enfrenta de manera desmitificadora a las teorías sobre las que se construyó la idea de Europa y la imagen de una historia auto-narrada por los mismos europeos. Fontana recorre la historia de ese relato desde el rechazo a los otros, al diferente, que en la Antigüedad fueron los barbaros; más tarde los infieles árabes o el inculto campesino de la Edad Media, la época en la tiene su origen esa idea de Europa. De ahí al fracaso de los proyectos imperiales y unificadores y las ideas sobre la pretendida superioridad europea que aún hoy se mantiene en nuestras sociedades y que Fontana cuestionaba.

El último apartado lo dedica a rastrear las propuestas de Fontana en la búsqueda de alternativas y nuevos caminos que



Libro publicado por la FIM en 1988 producto de las jornadas de 1984.

permitan la superación del eurocentrismo. Fontana aboga por una visión renovadora del pasado para reorientar el camino hacia el futuro y encuentra referencias argumentales en Antonio Machado y Walter Benjamín con las que retomar la mirada sobre las clases subalternas para alejarse del eurocentrismo. Se trataría de construir un relato poliédrico y diverso que abandonase las abstracciones analíticas sobre el pasado para ir más allá de la Historia. En ese camino defendía la función social del historiador y la capacidad emancipadora del conocimiento histórico. Proponía recuperar la capacidad transformadora de los grupos subalternos, la diversidad de la historia de las mujeres, recuperar la historia desde abajo y volver la mirada al pasado con los ojos renovadores de una nueva forma de escribir la historia.

De Josep Fontana se seguirá hablan-



Josep Fontana, en una intervención junto a Eric Hobsbawm, José María Bricall, Carlos Martínez Shaw y otra colega, en la década de 1970 (Fuente: blog *La retina del sabio*).

do en el futuro, de una manera similar y salvando las distancias a lo que ocurre hoy con E. Hobsbawm, E.P. Thompson o P. Vilar. Fontana es de los nuestros y forma parte de *Nuestra Historia*, una revista que debe también su nombre al respeto intelectual que nos merecen aquellos historiadores que forman la amplia y diversa tradición historiográfica marxiana. Fontana está ya entre ellos y es autor de una obra tan diversa y amplia que bien merece un estudio crítico en profundidad que aún tiene pendiente la historiografía española. En el futuro, alejados del ruido político ac-

tual, será necesario emprender un trabajo que pueda abarcar los diferentes territorios explorados por nuestro historiador, para poder valorar el verdadero alcance historiográfico de la totalidad de esa obra. A la espera de ese trabajo global, los artículos de este dossier son un buen punto de partida para situarnos ante algunos rasgos generales que caracterizaron las tres vertientes de su trabajo y que, como apunta en su texto Carlos Forcadell, nosotros, también pensamos que, el historiador, el maestro profesor y el editor, resistirán bien el paso del tiempo.